



Historia de Borges

El joven Borges

Había una vez un joven escritor que hizo los versos de *Poemas de Buenos Aires*, *Luces de egipcio* y *Cuaderno San Martín*. Cuarenta años después, en 1969, al publicar, corregido, el primero de estos libros, se recordaba:

«En aquel tiempo, buscaba los arámbagos, los arámbagos y la dadiña; ahora, las matanzas, el
tercer día, la serenidad»

En efecto, estos libros están transidos de crepuscularismo solitario. El poeta, sólo, busca calles ensimismadas y plazas vacías (o las encuentra, demostrando que las buscó). Prefiere la hora del ocaso, en que los objetos se borran y afectan desaparecer. La tarde actúa como: profanar de la noche, donde las cosas caen en indiferencia y todo parece volver a la indistinción del caos, a los momentos indescribibles que anteceden al tiempo. La noche, es, además, el lugar del sueño, en que se puede fanasear el carácter efímero del mundo, espuma de toda cristalización (*Tránsito sobre Soláme*). Por fin, la noche es el continente romántico, que va desde los cantos de Novalis al dúo de los amantes wagnerianos. He allí a Borges en el joven Borges: soledad, conjetura del mundo, tentación romántica.

El poeta ve, laterales a las calles: los cementerios, las tumbas de los anepastados, los patios de las casas del siglo anterior, objetos que recuerdan las batallas de antaño. La noche evita la actualidad de la ciudad creciente, la multitud marcada, las avenidas de tráfago masivo. Pero, contemplador del sepulcro patrio o caminador sin compañía, el poeta se vive efímero, es decir, que considera efímeras su muerte y las muertes de los otros:

*...son tumbas las muertes
si los pensamientos como parte del tiempo, en su inmutabilidad infatigable
que amada con silenciosa culpa las cosas...*

Un par de símbolos son generados por la secuencia ocaso-noche: el amanecer, que trae el horror de las cosas oscuras y distintas, el insufrible giro de la vida, y el ciego, poseedor de una siniestra dicha, la que no sale de la noche.

En la celebración del crepúsculo, de la tarde, hay un reconocimiento de identidad: el poeta es tardío, ha llegado tarde, este tiempo no es el suyo. Hay elegía en sus versos, un canto mortuario a lo pasado y su tenue huella (hoy las calles recuerdan que fueron campo un día), la contraposición —también— del pretérito como seguridad y el hoy como incertidumbre (los patios y su antigua certidumbre). Hay algo de fin de raza

Historia de Borges [artículo] Blas Matamoro.

Libros y documentos

AUTORÍA

Matamoro, Blas

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Historia de Borges [artículo] Blas Matamoro.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile